

## ARTÍCULOS SOBRE GEORG GRODDECK. INDEPSI -ALSF.

### Video: Georg Groddeck.



La siguiente es la transcripción al castellano del texto relatado en el video

**María Ines Gago**

Vamos a recordar a un médico de cuya muerte se cumplirán pronto 50 años. Su persona y su obra son demasiado grandes para este breve relato, pero tal vez podamos ver en él como perduran vivas en el tiempo las huellas de un hombre en los recuerdos de quienes lo conocieron y amaron.

Keyserling dijo de él: “Lo esencial en Groddeck era su silenciosa presencia. Cuando se estaba con él y nada preguntaba, se le ocurrían a uno muchas más cosas de las que solían ocurrírsele en las sesiones con habilísimos psicoanalistas .Sin embargo, no era al médico a quien yo más admiraba y amaba en Georg Groddeck, sino al sabio paradojal. No pertenecía a escuela alguna: Tenía opiniones estrictamente personales y casi siempre altamente heréticas.”

Georg Groddeck fue uno de los tantos niños europeos que nacieron en la segunda mitad del siglo diecinueve. Un niño alemán que vio la luz en Bad Kösen .Su padre fue médico. Se dice que su tesis de doctorado influyó sobre Nietzsche. “Si Nietzsche conoció a mi padre -escribía Groddeck- debió producirle una fuerte impresión. Mi padre tenía algo que darle a todos los que lo conocían.”. “ Mi madre -continúa Groddeck- era la típica hija de un hombre célebre”.

El pequeño Georg la vio siempre triste por la muerte de su abuelo, August Koberstein, historiador de la literatura alemana. Su abuelo paterno había sido alcalde de Danzig. Groddeck fue el último de cinco hermanos y compartió los juegos infantiles con su hermana preferida, quince meses mayor que él, Lina. Cuando su padre lo inscribió en la escuela para niños del Dr. Raabe, Groddeck se separó por primera vez de Lina. Allí fue siempre el mejor alumno de su clase.

Mucho tiempo después, en mayo de 1925, recordaría al Dr. Raabe en una página de “El arca”. Revista interna del sanatorio de Groddeck. Desde pequeño fueron característicos de Groddeck sus grandes orejas y su aire soñador. A pesar de su gesto algo ausente supo inspirar afecto. Así lo vio uno de sus amigos de la infancia.

Luego vinieron los duros años de Pforte, previos a la Universidad. Poco tiempo después el joven Groddeck fue testigo de la bancarrota familiar y de la muerte de su padre. Pero éste no se fue sin haberle a su hijo qué era ser médico y dejarle un modelo: Schweningen. Alrededor del treinta, cercana ya su propia muerte, Groddeck escribió: “Yo soy un alumno de Schweningen quien fue, quizás, el más grande médico de la última centuria”. Schweningen nunca admitió diferencias entre tratamientos psíquicos o físicos. “El ser humano es una unidad”, decía. Nunca se apartó de esa idea.

Groddeck se graduó en 1889. Schweningen lo invitó a asociarse con él para trabajar juntos. Antes tuvo que servir al ejército durante ocho años como médico militar en pago por su carrera gratuita. Durante los años en Weilburg, el joven médico perdió a su madre en 1892 y conoció luego a quien sería su primera esposa, Else, madre de su única hija, Bárbara. Más tarde se trasladó a Baden-Baden a trabajar con Sweningen.

En el 1900, con la ayuda de su hermana Lina, Groddeck instaló su propio sanatorio en una casa situada en la ladera de una colina, cerca del centro de la ciudad, en la Werderstrasse. La casa existe aún . Aquí la vemos, entre los árboles

Entre los que llegaron al sanatorio en busca de alivio, estuvo Sandor Ferenczi, presidente de la Asociación

Psicoanalítica Húngara, -analista de Balint y de Inman- y otros venidos desde distintos puntos de Europa como el conde Keyserling. La mayor parte de ellos padecían serias afecciones crónicas de las llamadas “orgánicas”. A la casa de la colina llegó también, en 1915, Emmy von Voigt, quien fue después la segunda esposa de Groddeck.

Esta unión fue feliz. Emmy colaboraba en la atención de los pacientes. Groddeck los reunía una vez por semana para hablar con ellos. Algunos recordarían después como Emmy los estimulaba a preguntar. Las notas tomadas de estas conversaciones constituyen quizás, la obra máxima de Groddeck: las “Conferencias”. Resulta difícil entender por qué estas conferencias no comenzaron a publicarse hasta 1978.

En el verano, Baden-Baden se llenaba de flores; era también la época de mayor afluencia de pacientes al sanatorio. El invierno le daba a Groddeck más horas para reflexionar y escribir. Las calles nevadas de Baden-Baden, los caminos entre los árboles veían todos los días pasar a Groddeck. Iba a la casa del enfermo que lo esperaba, a la reunión de la Cooperativa que había fundado, a los conciertos. Más de treinta años vivió en esta ciudad. Allí pasó los difíciles tiempos de la guerra. Nada en ella le era indiferente.

Sus pensamientos muchas veces estaban puestos en su teoría acerca de aquella fuerza misteriosa que es la base de la vida y del hacer humano, esa fuerza que llamó “Ello”. Quería comunicarle a Freud tanto la teoría como la aplicación al tratamiento de los enfermos. Decía: “El Ello para manifestarse puede elegir el alma o el cuerpo. Se hace entender no sólo en los sueños, sino también en la fisonomía, los gestos, el comportamiento o en una seria enfermedad orgánica”. Trataba de explicar por qué eligió el término “Ello”. Me gusta la indefinición de la palabra “Ello”. “X” hubiera sido demasiado matemático. “X” pide una solución y no hay nada que entender en esto”.

Freud tomó el concepto de “Ello” de Groddeck, pero le dio una significación más restringida, ubicándolo junto al Yo y al Superyo de su aparato psíquico. En 1925 le escribía.: “No reconozco a mi “Ello” civilizado, burgués y desmitificado en su “Ello y, sin embargo, usted sabe que el mío deriva del suyo”.

Transcurrían los años de trabajo. El camino a la orilla del Oost lo llevaba todos los días al Sanatorio junto a sus pacientes. En el diario quehacer y en el descanso, el “Ello” groddeckiano, fiel a su condición de fuerza vital e indefinible, daba frutos. Una novela, “El buscador de almas” y “El libro del Ello”.

Vimos que la teoría de Groddeck fue aceptada sólo parcialmente por Freud. Sin embargo, Groddeck se entendía mejor con él que con sus discípulos. Algunos lo rechazaron abiertamente. Hubo excepciones: Rank, Ferenczi y, sobre todo, Frida Fromm Reichmann y Karen Horney. También Eric Fromm.

Freud consideraba que el concepto de “Ello” había sido tomado de Nietzsche. Años después, algunos poetas se interesaron en Groddeck: Lawrence Durrell y Henry Miller. Por ejemplo: Durrell en sus ensayos sobre el genio, se refirió a Freud y Groddeck comparándolas con Confucio y Lao-Tsé, acercando quizá el “Ello” al Tao.

Roger Lewinter, traductor y profundo estudioso de Groddeck, encontró sus raíces en Spinoza. “El principio del hombre que es objeto de mi investigación, es la fertilización, decía Groddeck, sea lo que fuera lo que la origina, yo lo llamo “Ello” del hombre”.

Si miramos el concepto groddeckiano de Ello a la luz de la actual neurofisiología o de la endocrinología, entenderemos, un poco más, el significado de esta fuerza, que contiene los números exactos de los ciclos vitales y que los pone en marcha. No solamente aquel que aparece más claro, el de los 280 días necesarios para formar un ser humano, sino a todos los que tienen que conjugarse con este número, antes, durante y después de la concepción y el nacimiento. Y no sólo la exactitud de las misteriosas cifras de los ciclos vitales que luego los científicos estudian, guarda el “Ello” según Groddeck lo concibe. Guarda también, por ejemplo, la perfección que encadena en los tercetos las once sílabas exactas de cada verso con el que lo sigue, y ellos nacen del poeta mucho antes de que el erudito intente descubrir los secretos de su inasible belleza.

Pero estas cifras no estaban escritas en ninguna parte. “Mucho antes de que nazca el cerebro, el “Ello” del ser humano piensa, piensa sin cerebro para construir su propio cerebro”, afirmaba Groddeck en “El libro del Ello”. Todo esto nos lleva a pensar que pertenece más al terreno de los mitos, creer que un ser humano

puede ser estudiado o tratado separadamente: allí la psique, acá el cuerpo, que enfrentarse con la realidad de que esto no es posible. Psique-cuerpo-salud-enfermedad, son manifestaciones de la vida. Esta idea estaba ya en Séneca; él decía: “Morirás, no porque estés enfermo, sino por que estás vivo” .

Quienes nos hemos encontrado con la obra de Groddeck, más allá de cuales sean sus raíces, tenemos la certeza de estar frente a una visión nueva del ser humano. Pero, ¿qué diría él mirándonos desde el balcón de su cabaña de Hansthomstrasse?. ¿Qué diría ese hombre capaz de considerar con la misma seriedad a Goethe o a Shakespeare que a Cenicienta o Struwwelpeter?. Lo cierto que ningún médico psicoanalista o no, que haya querido y quiera acercarse al misterio del conocimiento de la sexualidad femenina, a los secretos de la relación madre-hijo, o la comprensión del desarrollo de los primeros años de vida del niño, no puede pasar de largo frente a la obra de Georg Groddeck.

Él afirmaba en 1916 que los primeros 36 meses son fundamentales en la vida de todo ser humano. Pero ya alrededor de 1903, escribía en su poema “Ein frauenproblem”: “¿Eres tú un investigador, un cuestionador?. Te hará falta investigar de otro modo, cuestionar más audazmente para que yo lo crea. Tu mano tiembla demasiado, tu pensamiento retrocede asustado ante la última pregunta, la más infantil; tú conoces el asco, piensas en ti mismo, tienes miedo. No tienes la crueldad necesaria para penetrar profundamente. Mira a tu niño, su dedo explora seguro los ojos amados de la madre. Revuelve la suciedad con deleite. Examina y rechaza con indiferencia el deber más sagrado, rechaza a los dioses, a los seres humanos. Grande, tú lo crees pequeño. Vuélvete un niño” .

A Groddeck, obviamente, no le interesaron las definiciones, pero nunca rechazó las preguntas. Podemos preguntarnos, entonces, quién fue Georg Groddeck: un escritor, un poeta, un médico, un sabio, un filósofo, un hombre interesado por los problemas sociales de su tiempo, o, simplemente, un niño que vivió sesenta y siete años y que ha muerto hace cincuenta. Simmel trató de definirlo así: “El científico ve, porque sabe, el artista sabe porque ve. Nosotros sabemos o creemos saber lo que hemos aprendido. Groddeck ve y sabe sin necesidad de todo ese proceso”.

Él sin duda, no fue amigo de las definiciones. Pero también a él le gustaba hacer preguntas. Estas son sus palabras: “No podemos construir sobre las definiciones como si fueran piedras fundamentales. No es el objetivo de la ciencia construir estructuras porque la estructura de la vida está ahí y es indestructible, a menos que cambie por sí misma. Todo puede cambiar, por lo tanto las definiciones también pueden cambiar. Ha llegado el momento de terminar con las palabras “ alma” y “cuerpo”, o redefinirlas”.

Esta es la gran pregunta de Groddeck . Todavía esperamos la respuesta.-

*Volver a Artículos sobre Groddeck*